

Capítulo 741: Un Nuevo Mito. (3)

—Ahora que la Sombra tenía su relación perfecta con once hermosas mujeres, cualquiera pensaría que estaría satisfecho. Sin embargo, aún sentía que le faltaba algo.

—¿Más mujeres? —murmuró un estudiante con sarcasmo.

—Entiendo por qué piensas eso, pero no. Más que nada, la Sombra sentía que le faltaba algún tipo de propósito o comprensión. Como si aún no hubiera visto todo lo que había por ver.

Esto dio lugar a una de las decisiones más difíciles de su vida. Les pidió a sus esposas y compañeras que lo esperaran, mientras emprendía un viaje para experimentar el único rincón de la existencia que aún no había experimentado: la mortalidad.

Renunció a sus poderes, a su mente y a su cuerpo, y envió su alma a buscar la mejor opción posible para reencarnarse.

Ahora, aquí viene una parte realmente interesante. Supuestamente, en esa época había un demonio en la tierra, que caminaba entre una tribu bastante grande y poderosa en el sur de África.

Este demonio no tiene nombre ni descripción, pero se dice que poseía tres caras.

Por eso, muchos han supuesto que podría tratarse de uno de los siete príncipes bíblicos del infierno: Asmodeo.

Dejó embarazadas a dos mujeres al mismo tiempo, pero ambas dieron a luz a un solo bebé.

—¿Te refieres a uno cada una, o...?

—No, solo uno —enfaticó el profesor.

—¿Cómo demonios es posible que eso...?

—Pensé que ya habríais aprendido en la primera semana de mi clase que la respuesta a ese tipo de cosas siempre es “intervención divina”.

—...Buen punto—asintió el estudiante.

—Como decía, el niño creció, volviéndose más grande y fuerte que el resto de los miembros de la tribu de su generación. Hay representaciones de él en



cuevas, que lo muestran cazando manadas enteras de búfalos y enfrentándose a grupos de leones.

En pinturas posteriores lo muestran cazando con dos mujeres de la tribu. El símbolo de “sangre” aparece inscrito siempre que están juntos, por lo que creemos que se trata de sus madres o posiblemente sus hermanas.

Juntos, expandieron su tribu mucho más allá de sus fronteras iniciales. De hecho, hay hallazgos que sugieren que incluso pudieron haber establecido una de las primeras monarquías del mundo.

Parecía que le llevaban ofrendas y tributos, que iban desde frutas, pieles y las mejores partes de los animales.

¿Pero queréis saber lo más impresionante? Puede que incluso hayan navegado. Los mayas tienen pinturas de un encuentro con una nueva y fuerte civilización de piel oscura y cabello rojo. Suena bastante parecida a esta, ¿no?

Un estudiante planteó una muy buena pregunta. —Entonces, si esta gente era tan grandiosa, ¿no debería ser Nevi'im la religión principal del mundo a estas alturas? ¿Qué pasó con la Sombra?

El profesor se rascó la cabeza. —Bueno, ese es el asunto... Simplemente se fue.

Los textos describen las nubes abriéndose y una figura descendiendo de ellas, por lo que es más que probable, que se trate de un dios de algún tipo.

Podría ser el creador original, o quizá otra deidad al azar. Pero, en cualquier caso, le entregó un mensaje a la Sombra y le devolvió sus recuerdos originales.

A partir de ahí, parece que la Sombra reúne a su gente en un solo lugar, ofreciéndoles la oportunidad de ir con él, a una tierra como ninguna que hubieran visto antes.

Incluso hoy en día, pocos rechazarían una oferta así. Así que, como podéis imaginaros en aquel entonces, aún menos.

Cuenta la leyenda que convirtió a sus legiones en una especie de bestias, como él, y bendijo a los pocos que quisieron quedarse atrás para contar al mundo sus mensajes.

Se dice que un día volverá a la tierra, durante el fin de los tiempos, pero llevará un rostro que no podremos contemplar y librará una guerra en la que no podremos participar.



Después de que el mundo sea bautizado en su fuego divino, los humanos que el considere de corazón puro permanecerán ilesos y caminarán hacia una edad dorada de la humanidad.

—¿Ese es el final de la leyenda, profesor? —preguntó finalmente un estudiante.

—Oficialmente, sí, pero... hay ciertas teorías que estudiosos de todo el mundo han desarrollado. El ángel dejó el abismo porque sentía que le faltaba algo, ¿verdad? Entonces, ¿alguien puede pensar qué podría haber encontrado?

Un jugador de fútbol de lo más torpe se hurgaba la nariz en primera fila. —Oh, no sé... ¿Familia?

—Exacto.

—¿En serio?

El profesor asintió. —Quizá eso era lo único que al ángel le faltaba. Familia e hijos. Por desgracia, las leyendas prácticamente terminan ahí, así que nunca llegamos a saber nada de sus actividades posteriores, pero... permitidme plantear una hipótesis.

El profesor pasó varias diapositivas para volver a una unidad anterior.

—Si recordáis, hablamos de Apophis, la Serpiente Primordial egipcia. Hablamos de cómo las primeras civilizaciones lo representaban enroscándose alrededor del sol y arrastrándolo hacia las dos mitades del mundo, para crear el día y la noche.

Se dice que tenía hermanos, pero sus nombres nunca se mencionan. Sin embargo, se señala que fue fruto de la unión de una bestia y múltiples madres.

La única inferencia que podemos hacer sobre su familia, es que a menudo recibe la visita de Nubia, la diosa egipcia del Juicio, la Naturaleza, el Descanso Pacífico y la Caridad.

Esto es extraño, ya que ambos suelen ser representados como extremadamente antagónicos hacia otras deidades.

Y si recordáis, de ella nunca se mencionan realmente sus padres ni su vida familiar. Solo su esposa y su esposo, que vienen de tierras lejanas. Lo mismo ocurre con la serpiente.

El profesor pasó unas cuantas diapositivas más y mostró estatuas de diferentes figuras mitológicas de distintos orígenes.

—Lo interesante es que hay muchos casos como este en la mitología. Seres de gran poder, con una mención menor y oscura de múltiples padres.



Como las diosas nórdicas Thea y Thrudd, quienes, tras ser ridiculizadas por su aspecto por otros dioses nórdicos, prendieron fuego al salón del Valhalla y convocaron a su hermano, el Dragón de la Muerte Nidhoggr, para que devorara cada alma muerta que se rió de los chistes de Odín.

La diosa Thea también tiene un mito que la muestra ayudando a una ciudad de humanos a alcanzar la iluminación espiritual.

Supuestamente los llevó a su propio dominio privado, donde gobernaba con mano gentil y los guiaba hacia la paz interior.

O también podemos echar un vistazo a los monstruos griegos Tifón y Tártaro, que se dice que viajan a las tierras de Zeus cada 100 años y destruyendo todo lo que él ha construido, como pago por una vieja rencilla familiar.

El infame dragón de hielo inuit Iramira, que supuestamente es la causa del Ártico helado, es otro ejemplo.

Y para todos mis cristianos devotos, seguro que conocéis a Livyatan y Leviatán, los monstruos marinos gemelos, que nadan sin descanso a través de cada océano, buscando en vano a los amigos que no pueden encontrar.

También se menciona a la serpiente dragón Ouroboros como guardiana del Jardín del Edén, por siempre, a petición de su cariñoso padre.

Si recordáis, se dice que algunas de estas criaturas llevan distintos rostros y usan diferentes nombres cuando no están a la vista de otros. Si me lo preguntáis, eso casi suena como apodos familiares, ¿no?

El profesor notó un pequeño disturbio al fondo de la clase y negó con la cabeza, decepcionado.

Una joven tenía la cabeza echada hacia atrás, mientras roncaba suavemente con la cara apuntando al techo. Tenía la piel pálida, con un ligero rubor en las mejillas, bajo su capa de pintalabios negro.

Su cabello era largo, liso y negro, recogido en una cola de caballo con un flequillo ordenado justo sobre los ojos. Llevaba unos pantalones deportivos escolares enormes y un top corto sin mangas, que mostraba sus preciados brazos. Ambos estaban completamente cubiertos de tatuajes tradicionales japoneses.

—Señorita Andrea... ¡Señorita Andrea!

—¿H-Huh...? —La joven desorientada se incorporó de inmediato y empezó a mirar alrededor—. ¿Ya se acabó la clase...? Juro que solo estaba descansando los ojos un minuto...

El profesor puso los ojos en blanco, con fastidio.



—Sabéis que no tenéis que venir a clase todos los días, ¿verdad?
Especialmente si os cuesta manteneros despiertos con el material.

Andrea se frotó los ojos cansados, culpando a la lección de haberse quedado dormida.

Eso pasa cuando te cuentan cuentos de hadas: acabas durmiéndote.

—Ah... Quizá debería intentar todo esto de nuevo el jueves —dijo Andrea, sin perder más tiempo, mientras empezaba a guardar sus cosas para marcharse.

El profesor ni siquiera intentó detenerla, solo le recordó que revisara sus tareas en línea, mientras salía por la puerta.

Al salir del auditorio, se dirigió al exterior del edificio y cruzó hacia el patio central.

Aunque ya eran las 4:30 y el sol empezaba a ponerse en esa época del año, se colocó unas gafas de sol oscuras, sobre sus ojos azul grisáceo.

—Por alguna razón, este año no hace mucho frío... Puedo ir a por un batido, ¿no?

Sonriendo para sí misma, la joven se dirigió directamente hacia el aparcamiento.

Un elegante y potente coche negro estaba aparcado al fondo, ocupando de forma descarada dos plazas, para que nadie intentara estacionar cerca.

Abrió la puerta, lanzó sus cosas al asiento trasero y encendió el motor.

Cualquiera, tanto cerca como lejos, sabría que ese coche tenía el silenciador central eliminado, para hacerlo aún más ruidoso.

Andrea pisó el acelerador, como si estuviera en una famosa saga de películas de coches y salió del campus. Ganándose miradas de envidia, atracción e irritación de todos los que la vieron pasar.



- 2 minutos después...

Andrea fue detenida por la policía.

No era nada sorprendente, ya que solía conducir como un murciélago salido del infierno, cualquier día de la semana que terminara en “es” o en “o”.

—¿Licencia y registro? —preguntó el agente con tono aburrido.

Era la tercera vez que detenía a Andrea este mes. A estas alturas, ambos estaban ya cansados de este tira y afloja.

—¿No puedes dejarme pasar con una...

—Ni lo intentes, jovencita. Multa.

—Tch... —La joven entregó los documentos de mala gana.

...Risa disimulada.

—Vamos, hombre. ¿Hablas en serio?

El corpulento policía se rio entre dientes. —Lo siento, todavía no me acostumbro. Esta foto es realmente horrible. Vuelvo enseguida, señorita Courtney.

